



# PEDROTXO

Ramón MUGICA LECUONA



Nos conocíamos desde niños. Vivimos en la misma calle, jugamos a los mismos juegos, estudiamos en las mismas aulas. Yo, la verdad es que le tenía siempre un poco de envidia, cuando por la cuesta de Kantale le bajaba “a toda vela” el amigo Jesús Los Santos, sentado en el manillar de su bicicleta. Allí bajaba Pedrotxo lanzado, siempre sonriente, siempre alegre.

Hubo en su domicilio un pequeño incendio, y los enseres fueron trasladados a nuestro pequeño almacén. Entre ellos había un caballo de cartón con unas enormes ruedas, al que yo miraba todos los días de arriba abajo; era para mí, como el caballo de Troya que había visto dibujado en algún libro. Un día estaba embelesado contemplándolo, cuando apareció él y me dijo: ¡Móntalo como si fuera tuyo! —¿No me dirán nada?.. ¡Móntalo! ¡Sí hombre, sí!

Era una frase que le oí repetir muchas veces. Era como el slogan del hombre optimista. Luego de mayores, si veías en la montaña un paso con dificultades, te decía desde abajo, ¡Sí hombre, sí! y lo pasabas. Si estrenaba coche y quería que lo probaras, se percataba de tus recelos y ¡Sí hombre sí!.. arrancabas y ya te había contagiado.

Aunque el buen yantar le gustaba, hacer explotar cohetes y bombas con sus ruidos ensordecedores, le volvían loco, la gozaba transmitiendo a todos su buen humor. No sé qué capitán de barco le regalaba las bengalas ya vencidas y su gran placer era darles fuego con el consiguiente peligro. Hasta un toro de fuego subió a la Sierra de Aralar y junto al refugio de Desao no paró hasta que quemó una

enorme traca y dio fuego al cornúpeto. Cuando buenamente le indicabas que tuviera cuidado, dada la potencia que podían desarrollar aquellas potentes bombas, todo ufano como un niño se animaba con la frase de siempre ¡Sí hombre, sí!

Algún día estuvo a punto de costarle muy cara su afición, como aquel día de San Ignacio, en el alto de Otxondo, donde soltó un enorme petardo que fue lamiendo la carretera, no le dio de milagro a un coche francés, y a los pocos segundos apareció un Land Rover de la Guardia Civil... no pasó nada.

Voy a apuntar brevemente sus actividades montañeras, que él encauzó en Rentería cuando se empezaban a hacer los primeros balbuceos. El señaló una estrecha senda, y lo que fue incipiente vereda en nuestros pequeños montes, se convirtió en escaladas y caminos de gloria para nuestros futuros héroes. Esto no lo puede olvidar nunca Rentería y la provincia. Se puede sentir una afición, se puede estar enamorado de ella, pero transmitirla a los demás es más difícil, y menos en sus condiciones. Y ahí sale a relucir la característica de nuestro buen amigo, su carácter. Su aliento y campechanería obligaba hacer a los demás lo que él, dada “su gran humanidad”, no podía realizar con su ejemplo.

Hasta el final llegó su optimismo, escogiendo el día de la Magdalena para preparar su escalada a la Gran Montaña.

La noticia corrió como la pólvora, y como un homenaje, las montañas y los valles de toda Euzkálheña repetían en ininterrumpida txalaparta, con sus eternos ecos, un nombre: ¡PEDROTXO! ¡PEDROTXO ...!